

Rodrigo Valdés
Ignacio Walker
Alejandro Foxley

CIEPLAN: cuatro décadas pensando el futuro

PROGRAMA
CIEPLAN | UTALCA



CIEPLAN: cuatro décadas pensando el futuro

Primera edición: diciembre de 2016

© 2016, Cieplan

© 2016, Cieplan

Dag Hammarskjöld N°3269, piso 3, Vitacura

Santiago - Chile

Fono: (56 2) 2796 5660

Web: www.cieplan.org

Edición: Cecilia Barría

Diseño portada: Pablo Serrano

Diagramación: Pablo Serrano

ISBN: 978-956-204-067-9

Queda autorizada la reproducción parcial o total de esta obra, salvo para fines comerciales, con la condición de citar la fuente.

Impreso por: LOM Ediciones

Impreso en Chile / Printed in Chile

Impreso en Papel Tom & Otto, PEFC certified, libre de ácido, libre de cloro y 100% Fibra Virgen.

CIEPLAN: CUATRO DÉCADAS PENSANDO EL FUTURO

Rodrigo Valdés, Ignacio Walker, Alejandro Foxley



CIEPLAN: cuatro décadas pensando el futuro

Rodrigo Valdés, Ignacio Walker, Alejandro Foxley

A continuación presentamos la transcripción de un diálogo entre el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés; el senador Ignacio Walker y el presidente de CIEPLAN, Alejandro Foxley, con motivo de la celebración de los 40 años del *think tank*. El evento se llevó a cabo el 7 de noviembre de 2016 y contó con la presencia de invitados nacionales e internacionales que han estado directamente vinculados al pasado y el presente del centro de estudios.

Rodrigo Valdés

Ministro de Hacienda

Muchas gracias por la invitación. Aunque tengo mucha experiencia hablando en público, debo reconocer que venía bastante nervioso a esta reunión. Es volver a los orígenes de mi carrera profesional. Pero, además, este evento coincide con la celebración de los 80 años de mi colegio. Es muy impresionante reencontrarse con dos instituciones tan influyentes en mi vida. ¿Por qué fue tan influyente CIEPLAN? Me gustaría decir las tres cosas que fueron centrales y que, además, constituyen una combinación única. Lo primero es el rigor intelectual. Pocas instituciones que se dedican a las políticas públicas lo hacen con la honestidad que lo hace CIEPLAN, especialmente en la época que nos tocó estar a mi generación. Lo segundo es un sentido de propósito profundo con el país, la equidad, el crecimiento, la democracia. Es lo que decían los grandes maestros de CIEPLAN, lo que decían los libros. Y,

por último, el trabajo en equipo. Creo que pocas instituciones han mostrado una capacidad de perseverar haciendo trabajo en equipo. Algo así como “uno para todos y todos para uno”.

Más profundamente, me gustaría hablar de tres temas ligados a CIEPLAN y vinculados al rol de los *think tank*. Como son 40 años, creo que lo más práctico es separar la historia de CIEPLAN en tres periodos: el periodo de la dictadura –cuando era estudiante, primero, y después un joven ayudante de investigación–; los primeros años en democracia y el escenario que enfrentamos hoy día.

En la época de dictadura, CIEPLAN era un lugar de pensamiento muy crítico, pensamiento alternativo. Era una época en que el mundo se dividía entre buenos y malos, entre muros y no muros, y CIEPLAN era un espacio donde se postulaba un modelo distinto, pero no radicalmente distinto. La democracia –como mencioné antes– era una aspiración central en lo que se discutía. Para mí fue muy marcadora la preparación para la transición. La política económica de Patricio Aylwin se fraguó en la casa de Colón, pero también fueron protagonistas de decisiones en otras materias, con los cambios constitucionales.

En ese tiempo, CIEPLAN jugaba un rol importante en el debate público. Particularmente importantes para mi generación eran los encuentros en Punta de Tralca, donde se podía ver discutiendo seriamente a los economistas de CIEPLAN con los *Chicago boys*. El Banco Central facilitaba el lugar, donde llegaban muchos estudiantes y economistas. Así, esas instancias se transformaban en un pequeño lugar de ejercicio democrático donde se discutía con altura de miras. En ese tiempo no

existían espacios públicos de discusión, y era muy refrescante para mi generación tener esa posibilidad de reunirnos a debatir.

Un tercer aspecto que recuerdo de ese tiempo eran los cursos de invierno, cuando se hacían talleres durante las vacaciones en la parroquia universitaria, que era prácticamente como aprender economía humana. Era muy importante para las generaciones de economistas en Chile que CIEPLAN se diera el espacio para hablarles a los jóvenes.

Y por último, también me tocó trabajar en CIEPLAN durante la dictadura. Veíamos un nivel de compromiso y entusiasmo único; podíamos recibir ese *feedback* que es brutalmente honesto, que tiene la comunidad más americana de economistas. Veíamos las discusiones de Patricio Meller con René Cortázar... espadachines de la discusión. En fin, fue un gran privilegio tener esos espacios en momentos en que no era fácil encontrar una visión académica, aplicada, jugada, seria.

No sé si algunos como Andrea Repetto, si Engel, si Dante Contreras, si el gringo Gómez-Lobo, si De Gregorio, si Mario Marcel, si Velasco y tantos, tantos otros, se hubiesen dedicado de la misma manera a las políticas públicas si no hubieran pasado por CIEPLAN. Creo que esa labor que hizo CIEPLAN en dictadura hay que valorarla, porque formó a toda una generación.

En democracia el rol de CIEPLAN es evidente, pues fue protagonista de la transición; fue el *think tank* más influyente, por lejos, en los primeros años de transición. Alejandro Foxley hablaba de los cinco millones de pobres que existían en Chile en esa época. El cálculo es muy simple, ese número de pobres hoy día sería 7,2 millones,

dado el crecimiento de la población entre 1987 y hoy día. En la última CASEN tenemos 2,1 millones de pobres; es decir, CIEPLAN contribuyó a sacar de la pobreza a 5,1 millones de personas. Lo que es muy impresionante. Y considero que Chile les debe mucho a los *cieplaninos* que hicieron esto posible.

También hay que mencionar la persistencia de CIEPLAN, porque hemos tenido otros centros de estudio, pero CIEPLAN es de los pocos que ha logrado perseverar, darle continuidad, y creo que eso habla muy bien de sus fundadores. Creo que se produjo una combinación de talentos. Algunos se quedaban cuidando CIEPLAN, mientras otros iban al servicio público, y tampoco le han tenido miedo a que se generen relaciones con el sector privado. El desafío ahora es cómo proyectar ese legado.

Voy a pasar al momento actual. Lanzaré algunas hipótesis nada más. Pienso que hay dos características de CIEPLAN que son difíciles de encontrar en la política hoy día. Una es la capacidad de diálogo para encontrar consensos, o lo que también se conoce como la democracia de los acuerdos.

La segunda característica tiene relación con los niveles de excelencia. No creo que de repente nos hayamos puesto más obtusos o más porfiados, es una mala teoría para tratar de explicar por qué es más difícil hoy construir acuerdos amplios. Ni que nos falte capacidad intelectual o capital humano para que la ejecución de la política pública sea impecable, tampoco sería una buena teoría, tenemos suficiente gente en Chile. ¿Pero por qué esta sensación, entonces? ¿Por qué esta sensación de falta de acuerdo y de falta de niveles de excelencia? En ese punto me gustaría mencionar tres hipótesis, aunque puede haber 10 más.

La primera hipótesis es el rol de la mayoría. Es la primera vez que como coalición somos mayoría en serio. Es una coalición de centroizquierda que tiene votos para aprobar leyes sin necesidad de construir un pacto con la oposición. Esto era impensable cuando existían senadores designados y, gracias al sistema binominal, estábamos básicamente a medias. Y aun después, cuando teníamos ciertas mayorías, los quórum deteníamos cualquier intento de reforma más profunda. Algunos piensan que con la mayoría actual no es necesario pactar. La verdad es que sí es necesario pactar, y todo este proceso implica costos. Por ejemplo, que los díscolos tienen más poder, que la oposición es interna y no externa a la coalición gobernante y que el consenso que hay que construir es más bien dentro del gobierno, con personas de la propia coalición. Esto hace más difícil la construcción de acuerdos amplios.

En otra época, la obligación de pactar con la oposición provocó algo muy bueno en los primeros años de la transición, porque nos facilitó llegar a acuerdos evitando discusiones que son ideológicamente complejas. Hoy somos una coalición de centroizquierda, eso está muy claro, pero como dice Ignacio Walker, muchas veces tenemos matices y cuando hay matices es complejo destilar las diferencias, es complejo buscar una síntesis. Al final del día, la oposición es interna, la discusión es interna. Esta dinámica nos lleva a todo tipo de discusiones en torno a temas como el rol del sector privado, el rol del Estado y la confianza que tenemos en cómo cualquiera de esos dos actores solucionan distintos problemas. Hemos tenido que llegar a acuerdo en asuntos específicos muy conflictivos, como por ejemplo, temas de educación.

Este escenario era muy distinto cuando había que ponerse de acuerdo con la oposición, porque no había que hacerse cargo de estos problemas, dado que básicamente

teníamos un límite puesto por el adversario. Eso facilitaba mucho la convivencia, pero hoy es más difícil, justamente porque hay que ponerse de acuerdo, porque nadie puede esconder qué piensa en serio. ¿Somos capitalistas o no somos capitalistas? Esas son preguntas muy profundas que en algún momento podíamos dejar de lado porque no eran tan relevantes. Hoy día ya no.

Segundo tema: individualismo versus acción colectiva. Los partidos han disminuido su poder. Hoy son los parlamentarios los que tienen el poder, los individuos tienen el poder. Por otro lado, los casos de corrupción han enredado el tema también. Hoy predomina una especie de “sálvese quien pueda”. Y entonces es valorado “ser distinto”, se valora “no ser político”. En este contexto, a veces se produce una especie de contradicción vital, donde aquellos que son férreos atacantes del neoliberalismo y del individualismo al final actúan en el terreno político con un individualismo propio del mercado más cruel, donde el objetivo final es un triunfo personal y no un triunfo colectivo.

¿Cómo se soluciona esto? Es muy complejo, creo que esto es profundo. Hay que analizar por qué estamos en esta lógica tan individualista en la acción política. Siendo economista, no puedo sino decir que los incentivos y la estructura de incentivos importan, por eso tenemos que pensar muy bien en una nueva Constitución y en cómo serán los incentivos a los partidos políticos y los incentivos a los parlamentarios.

Por último, quisiera mencionar el ambicioso y detallado programa de Gobierno, porque eso podría explicar, en parte, lo que nos ha ido pasando. Ese programa es muy grande y también muy detallado. Probablemente, se hizo en momentos en que era difícil construir acuerdos al interior de una coalición muy amplia, pero también se

ha encontrado con restricciones de recursos económicos, recursos técnicos, recursos políticos. Eso también creo que ha atentado contra la posibilidad de “hacer política a la CIEPLAN”.

Sin embargo, creo que tenemos que dejar de escudarnos, de escudar nuestras discrepancias en debilidades técnicas. Nos está pasando crecientemente que confundimos decir “está mal hecho” con “no me gusta”, y creo que la política tiene que hacerse con las cartas sobre la mesa. Si uno piensa distinto está bien, es legítimo, pero hay que distinguir entre objetivos e instrumentos.

Voy a terminar agradeciendo a Alejandro Foxley, a Patricio Meller, a René Cortázar, a José Pablo Arellano, a Ricardo Ffrench-Davis, a Óscar Muñoz, a Dagmar Raczynski, a Manuel Marfán, a Joaquín Vial y a tantos más que no alcanzo a nombrar. Gracias por estos 40 años, les debemos mucho como país.

Ignacio Walker

Expresidente de CIEPLAN

Siento una inmensa emoción de estar aquí, de vernos las caras, de poder celebrar estos 40 años y, al igual que Rodrigo Valdés, siento bastante nerviosismo, porque no es un encuentro habitual. Hay tantas historias, tanta amistad, tantos sueños, tantas frustraciones, tantas alegrías, y la verdad es que es muy emocionante poder compartir este momento. Los organizadores de este encuentro han hecho una opción: han invitado a compartir unas reflexiones a dos “ayudantes de investigación” y en esa calidad estamos aquí. Dos ayudantes de investigación de CIEPLAN.

Quiero decir que aquí podrían estar los padres fundadores, que por supuesto están en la sala; podrían estar los investigadores seniors –de los cuales aprendimos– con mucha mayor propiedad que nosotros. Los jefes de la institución, alguien diría; pero han invitado a dos ayudantes de investigación. Quiero decir que esto refleja muy bien lo que es el alma de CIEPLAN, como una comunidad académica intelectual volcada a la reflexión conjunta, a tratar de influir en las políticas públicas en Chile y en América Latina con una perspectiva global.

Evidentemente que tengo una diferencia con Rodrigo Valdés, porque él es economista y yo no. Y los economistas (que son hegemónicos aquí en esta sala) me hicieron ver –durante muchos años en CIEPLAN– majaderamente, reiterativamente, que yo pertenezco a las ciencias blandas, a la ciencia política. Eso lo aprendí claramente en CIEPLAN. Entonces, la verdad es que tenemos una diferencia, pero compartimos con Rodrigo, a mucha honra, esto de haber sido ayudantes de investigación.

Veo estos 40 años como un largo tránsito en al menos tres niveles. Primero, de la dictadura a la democracia; qué duda cabe, la dictadura marcó la vida de todos los que estamos aquí; con la tragedia de Chile del 11 de septiembre de 1973 y también con la esperanza de Chile el 5 de octubre del año 88. CIEPLAN creció y se forjó, literalmente, en la adversidad en esos 14 años, desde 1976 a 1990, enfrentando la dictadura. Me incorporé en 1985 como investigador de CIEPLAN a mi regreso de Estados Unidos y esa fue la tarea que nos tocó a muchos de nosotros. De esa época, quisiera resaltar la crítica de fondo, fundada y sistemática, de CIEPLAN al modelo económico de los Chicago boys, a ese neoliberalismo ramplón y que Ricardo Ffrench-Davis retrataba tan bien en sus palabras.

Quisiera destacar un libro llamado *Trayectoria de una crítica*, que recopilaba ese análisis serio, que no era caprichoso o solamente ideológico. A veces surge esta imagen caricaturesca de que actualmente son unos neoliberales, conservadores, proempresarios. Pero esa caricatura olvida que, por lejos, la mayor y más sistemática crítica al modelo neoliberal de los *Chicago boys* fue hecha por CIEPLAN en plena dictadura. Toda la documentación y las revistas, los libros, las publicaciones, así lo demuestran. Ahí quedaron expresadas las críticas a esa visión unilateral de mercado, dogmática, excluyente y, además, bajo una forma autoritaria. Ciertamente, esa visión escapa o está en las antípodas de lo que nosotros postulamos como deseable. Esa es la primera transición, de la dictadura a la democracia.

Luego hay una segunda transición en estos 40 años, que es la transición desde el subdesarrollo hacia un país y una región “en vías de desarrollo” (21.000 o 22.000 dólares per cápita). Hablamos de un país de ingreso medio, que ya no es el país sub-

desarrollado del tercer mundo de los años 70, cuando nació CIEPLAN. El tema de hoy es la trampa de los países de ingreso medio, que es uno de los grandes temas de CIEPLAN, de nuestra reflexión intelectual y académica de la última década por lo menos. Y evidentemente que ese es un desafío mayor.

Y hay una tercera transición hacia la globalización. Se trata de una transición estructural, que da cuenta de un amplio acuerdo y consenso nacional, que es pasar desde el crecimiento hacia adentro, hacia una cierta integración regional a la globalización. Hacia la economía abierta de mercado, de gran dinamismo privado. En esta última transición, que implica la profundización de esa apertura económica, evidentemente CIEPLAN también ha sido un actor de primera línea, desde el primer gobierno de la transición hasta el día de hoy. CIEPLAN no solo ha hecho un aporte intelectual, sino también ha pasado a la acción en el sector público. Se ha comprometido con un país que crece hacia afuera; que hace un tremendo esfuerzo exportador; que tiene sus luces y sus sombras, sus problemas, evidentemente, pero que está en un cambio estructural, que tal vez constituye –junto con la democracia– el mayor consenso que hemos logrado en Chile en las últimas dos o tres décadas. Afortunadamente, no veo un revisionismo en esa materia y creo que es un avance muy sólido para seguir adelante.

¿Cómo ha sido, qué ha hecho CIEPLAN en esa triple transición? Ha actuado construyendo redes. Antes de la globalización, nosotros éramos parte de redes y contribuíamos a formar redes con centros de estudios de otros países, que le dieron a nuestro trabajo una densidad intelectual muy grande. Hoy están presentes personas como Sergio Fausto, de Brasil, con el trabajo que se hizo desde CEBRAP y desde el Instituto Fernando Henrique Cardoso. También tenemos a Enrique Iglesias, que fue uno de nuestros líderes

en la arena internacional durante tanto tiempo. Está Jeff Puryear, un gran amigo de la Fundación Ford, y está el rector de la Universidad de Talca, Álvaro Rojas, que nos ha permitido seguir extendiendo nuestras redes.

En Chile, América Latina, Norteamérica, Europa, CIEPLAN siempre realizó el trabajo junto a otros centros. Hemos sido parte de redes que realmente ayudaron a que ese triple tránsito de la dictadura a la democracia; del subdesarrollo al desarrollo; del crecimiento hacia adentro, hacia la globalización, tuviera un tinte, un signo, la marca de CIEPLAN.

¿Qué hace la diferencia de CIEPLAN en esa triple transición durante 40 años? Aquí se ha dicho, lo reitero, es el rigor, la excelencia en el trabajo intelectual, académico, en la formulación de las políticas públicas, en el tema de la política. Somos, literalmente, hijos del rigor, no solo del rigor de la adversidad que nos ha hecho vencer tantas barreras, sino que también de este rigor académico que marca a CIEPLAN.

Nada más contrario a nuestra institución que la improvisación. Por eso era tan importante escuchar a Ricardo Ffrench-Davis hablar de “los numeritos”. Porque los numeritos eran la evidencia empírica, eran el rigor, eran la excelencia. En esa escuela creada por ustedes, los padres fundadores que están aquí, fuimos formados los ayudantes de investigación. Y como lo ha dicho Alejandro Foxley durante toda su vida: lo importante es “hacer las cosas bien”.

A fines de los 80 nos tocó ver ejemplos de cómo no había que hacer las cosas. Vimos lo que fue el Perú de Alan García; el Brasil de José Sarney; la Argentina de Raúl Alfonsín; que vivieron grandes procesos políticos de transición, pero que enfrenta-

ron descalabros económicos: inflación, hiperinflación, déficits fiscales crónicos, crisis recurrentes de balanza de pago. Ese fue el lado triste del subdesarrollo que empezó a convertirse en una verdadera pesadilla, en un verdadero fantasma.

Mirando estas experiencias nos dimos cuenta de qué era lo que no teníamos que hacer. Como fuimos la última transición, tuvimos la oportunidad de aprender sobre lo que no había que hacer. En esto se reflejaba el rigor y la excelencia intelectual a la hora de formular políticas públicas. Muchos de nosotros ocupamos cargos en ministerios, en el Banco Central, el Parlamento y, en fin, en tantas partes.

¿Qué tenemos que hacer hoy día? No quedarnos a medio camino. Sobre eso es el libro que hicimos con el Instituto Cardoso: superar la trampa de los países de ingreso medio. ¿Cuál es nuestro adversario político? ¿Qué tenemos que evitar? Tres cosas. Primero, la demagogia y el populismo, porque destruyen la democracia. Segundo, evitar las lógicas refundacionales y los atajos. Somos discípulos de Albert Hirschman, del posibilismo, del gradualismo; de Patricio Aylwin, de Edgardo Boeninger, de Alejandro Foxley, los padres fundadores que nos enseñaron tantas cosas. Nos enseñaron a evitar estas lógicas refundacionales, entendiendo que no hay atajos en el camino al desarrollo y la democracia. También nos enseñaron a aceptar los límites de la realidad en un continente que es la tierra del realismo mágico.

Y tercero, escuchar la advertencia de Christine Lagarde sobre tener cuidado con caer en la “nueva mediocridad”. La mediocridad también es un enemigo de la excelencia y, por lo tanto, es muy fácil caer en ella. De modo que la mediocridad, la demagogia, el populismo y las lógicas refundacionales están muy relacionados entre sí.

Estamos en la etapa post *bretxit*, estamos viendo el fin de la globalización tal como la hemos conocido. Hemos vivido tiempos de luces y de sombras, pero ahora el panorama se está ensombreciendo. Así como la anterior globalización de 1870-1914 terminó en la Primera Guerra Mundial, esta globalización –tal como la conocemos– está terminando en el populismo nacionalista.

Estamos en un momento en que en América Latina el populismo de izquierda –por suerte– va en retirada. Pero en otras partes avanza, como en Estados Unidos con Donald Trump, o López Obrador en México. En Europa, Marine Le Pen; el Frente Nacional en Francia, el Partido de la Libertad en Holanda, los Independientes en Gran Bretaña. Entonces, quiero decir que tenemos que resistir esa demagogia, ese populismo, y apostar por la democracia y el desarrollo, que ha sido la línea de continuidad de CIEPLAN.

CIEPLAN cumple 40 años y por estos días también cumple 40 años la Vicaría de la Solidaridad. ¿Qué tienen en común los 40 años de la Vicaría y los 40 años de CIEPLAN? Tienen en común la dignidad humana, el respeto a los derechos humanos. Espero que sigamos construyendo los próximos 40 años de historia de CIEPLAN con nuevos ayudantes de investigación que vengan a llenar ese camino. Gracias.

Alejandro Foxley

Presidente de CIEPLAN

Me resulta extremadamente difícil hablar después del autodenominado “ayudante de investigación” Walker. También quiero expresar nuestra admiración por la calidad del trabajo que está haciendo Rodrigo Valdés y su equipo en Hacienda, en un momento muy complejo. Difícil porque el cuadro internacional se ha deteriorado muy fuertemente y es más fácil manejar un Ministerio de Hacienda cuando todo crece. Y en segundo lugar, decir que no es fácil –para una persona talentosa, pero joven– moverse en esas aguas cuando la calidad de la política se ha deteriorado mucho.

Estamos cumpliendo 40 años y a veces se nos olvida que en los años más difíciles, los años del desplome institucional completo de Chile, cuando estábamos todos en el suelo, hubo instituciones y personas en el ámbito internacional que fueron extraordinariamente solidarias y cercanas.

Uno de ellos –que hoy día está presente– es Enrique Iglesias. Él era el secretario ejecutivo de la CEPAL y cuando sentíamos que no teníamos espacio, que no había aire, que no había con quién conversar, Enrique estaba siempre ahí, con coraje, con claridad de ideas y con una profunda solidaridad.

Tampoco puedo olvidar a una persona que tal vez muchos de ustedes no conocieron, Peter Bell, de la Fundación Ford. Peter fue una persona que desde el primer día tuvo la claridad para apoyar a los intelectuales en este país, cuando no había ningún espacio donde sentarse a leer, estudiar o discutir. Peter Bell movió a la Fundación Ford

para que se arriesgara apoyando a todos estos tipos que andábamos dando vueltas sin saber qué hacer y nos dijeron “nosotros estamos con ustedes”.

Personas como Peter Bell, Peter Hakim (que iba a venir hoy y no pudo estar presente), Jeff Puryear, que está sentado aquí adelante, nos dieron su apoyo incondicionalmente. Menciono muy especialmente a Jeff porque escribió un libro (que, entre paréntesis, recién lo publicamos traducido al castellano) que se titula *Pensando la política: intelectuales y democracia en Chile*. En él, Jeff hace una descripción muy lúcida, muy entretenida además, de cómo se fue articulando esta red de intelectuales en Chile que después ha significado un capital enorme para nuestro país, en la etapa de transición, consolidación democrática y en lo que está viviendo Chile hoy día.

Tengo que hablar hoy día del apoyo internacional. Tengo que hablar del rol fundamental que tuvo nuestro Consejo Asesor Internacional. Fernando Henrique Cardoso fue de los primeros en sumarse a este consejo, alguien que resultó ser una persona notable en el cambio democrático en Brasil y en la consolidación democrática en Brasil.

Albert Hirschman viajó a Chile cada vez que le pedimos que lo hiciera para poner la cara cuando estábamos un poco asediados y el gobierno militar nos trataba de quitar el aire. Siempre vino a nuestros seminarios, siempre estuvo con nosotros. (Les recomiendo que se lean el libro con su biografía. Es la historia de un intelectual puro que de repente se quedó sin trabajo y dijo “¿qué hago yo ahora?”. Se fue a Colombia para conocer en terreno proyectos de desarrollo y ahí empezó a repensar la economía, la economía política y la política. Es un libro extraordinario.)

Con Gabriel Valdés también tenemos una deuda enorme. Él estaba en el PNUD en Nueva York y nosotros andábamos desesperados al comienzo porque no teníamos recursos. Habíamos arrendado una casa y teníamos que echar a andar esto. Nos fuimos a Nueva York a hablar con él y Gabriel nos dijo: “Sí o sí el PNUD los va a apoyar”.

Está hoy día con nosotros Víctor Tokman. A Víctor también quiero hacerle un reconocimiento muy especial, porque cuando Gabriel Valdés nos dijo que el PNUD se la jugaría por nosotros, la persona en Chile era Víctor, quien dirigía el programa PREALC; y Víctor fue extremadamente generoso en ayudarnos a desarrollar un programa que permitió realizar muchos seminarios y publicaciones en Chile y América Latina.

Quisiera agradecer a Richard Eckaus y a Albert Fishlow, dos grandes personas y destacados intelectuales que también fueron parte del Consejo Asesor Internacional y se comprometieron profundamente con nosotros.

Y también fue parte de nuestro Consejo Asesor uno de los más grandes politólogos, científicos políticos, de América Latina: Guillermo O'Donnell. Guillermo hizo una increíble contribución intelectual para entender los regímenes que él llamaba autoritarios –burocráticos-autoritarios– y las condiciones que había –o no había– para hacer transiciones a la democracia. Otro hombre notable. Rápidamente quiero mencionar a SAREC de Suecia y el apoyo que nos dio Enrique Ganuza, que desgraciadamente no pudo venir. Nuevamente, una excelente persona y un gran profesional. Ganuza después estuvo en el PNUD, desde donde también nos ayudó a construir proyectos.

Quiero recordar también a IDRC de Canadá, especialmente a Ivan Head y Anthony Tillett, que nos apoyaron con un programa de docencia en América Latina. Por supuesto también nos apoyaron la CEPAL; el BID –Luis Alberto Moreno, Koldo Echebarría–; la CAF, con Enrique García; todas instituciones que siempre estuvieron presentes y nos acompañaron en nuestra proyección hacia América Latina.

También están aquellas instituciones con las que nos asociamos, como por ejemplo, el Instituto Fernando Henrique Cardoso y su director, Sergio Fausto, quien hoy nos está acompañando. También quisiera mencionar muy especialmente a una institución con la que estamos asociados actualmente, que es la Universidad de Talca. Hoy nos acompaña su rector, el señor Álvaro Rojas. Tenemos una excelente alianza estratégica entre ambas instituciones y hoy quisiera aprovechar esta ocasión para invitar –a quienes aún no lo han hecho– a conocer el campus de la Universidad de Talca en Talca. Está a la altura de los mejores campus de una universidad de prestigio en Estados Unidos o en Inglaterra.

¿De dónde salió ese proyecto? ¿Quién tuvo la visión para articular aquello? Aquí está hoy día con nosotros el rector de la universidad. Se trata de una universidad regional de excelencia, tanto por el desarrollo de las ciencias, como por el desarrollo de la cultura y de las artes. Los invito a recorrer sus museos, son de primera calidad. Hace poco estaba leyendo un libro que se llama *Los innovadores*, de Walter Isaacson, considerado el mejor libro de economía en Estados Unidos el año pasado. Una de las historias que aparecen en el libro es sobre Steve Jobs, una persona a la que le gustaba mucho la electrónica, pero también las humanidades porque lo hacían más creativo. Mirando la historia, me acuerdo de la hija de Lord Byron. Ella se dedicó

a las matemáticas (su madre era matemática) hasta que un día se puso a pensar en su padre –que era un poeta caótico, desordenado– y dijo: “Yo no voy a hacer ciencia matemática; voy a hacer ciencia poética”. Y mezclando esas dos áreas se convirtió en una persona más creativa e innovadora.

Digo todo esto porque en Chile estamos pensando que tenemos que ser más innovadores, más creativos, que tenemos que aumentar la competitividad y la productividad y no sabemos cómo hacerlo. Tenemos fragmentadas las áreas del conocimiento. Están los economistas, por un lado (que siempre creen que se las saben todas), y por el otro, el mundo del arte y la cultura que, lamentablemente, muchas veces queda en la marginalidad.

Los países donde realmente hay innovación y creatividad son países donde se produce esta convergencia entre el desorden creativo de las humanidades y el rigor de la ciencia. Y en este sentido, creo que la **Universidad de Talca** está haciendo un muy buen trabajo.

Quiero mencionar a una persona que fue absolutamente clave en el tránsito de CIEPLAN hacia la aplicación de políticas públicas: Edgardo Boeninger. Edgardo fue una persona que nos marcó profundamente. Cuando estábamos muy pesimistas nos contagiaba con su profunda humanidad y su alegría de vivir. Me acuerdo cuando estábamos en el Senado. Su oficina, que tenía un televisor, estaba frente a la mía. Entonces, en ciertas ocasiones, cuando nos aburríamos con tanto discurso, nos íbamos a su oficina y a veces Edgardo se ponía a ver los campeonatos de tenis en Inglaterra o en Estados Unidos. Al menos nos servía para escondernos un rato.

Recordando a los que nos dejaron, además de Edgardo, quisiera mencionar a Nicolás Flaño, un gran ser humano. Y a Cornelio González, un periodista modesto, callado, tranquilo, una notable persona que nos acompañó después en el gobierno y que falleció tempranamente. Hay una escuela en Talagante que lleva su nombre. Recuerdo que nos invitaron a la inauguración. Lo único que pude hacer fue ponerme a llorar. Cornelio fue una gran persona. Pido perdón por extenderme, pero es que han pasado 40 años...

Y hay una persona que nos acompañó desde el primer día, durante 40 años, ayudando a articular el equipo y a la administración del día a día. Una persona de una tremenda calidad humana y a la cual quiero hacerle un pequeño homenaje: María de la Luz Castillo.

¿Qué hemos aprendido todos estos años? Primero, crear un equipo con una alta calidad profesional, una enorme calidad humana y una gran capacidad para persistir en los años difíciles. Cuando estábamos en la casa de Colón, podríamos decir que tuvimos “diez años inútiles”, básicamente porque poca gente nos leía y no teníamos acceso a ningún medio de comunicación. En la televisión recién empezamos a tener algo de acceso en 1987. Entonces, en los primeros años nosotros, pese a todo, decidimos persistir; a pesar de las ofertas de trabajo en el extranjero o en organismos internacionales. Muchas veces nos preguntamos ¿y qué diablos estamos haciendo aquí? Uno miraba a sus colegas todos los días a la hora del café a las once de la mañana y a las cuatro de la tarde y entendía que en esos momentos estábamos generando un aprendizaje compartido. Éramos unos verdaderos brutos a la hora de criticarnos nuestros trabajos, pero siempre había un afecto, una mirada constructiva. Éramos

como surfistas esperando que llegara una buena ola. Y nos dimos cuenta de que nada ocurre de un día para otro. Ojalá actualmente en el Congreso se entendiera que las soluciones cortas, fáciles y rápidas son las únicas que no son sostenibles en el tiempo.

Bueno, pasaron los años hasta que se produjo el momento en que se abrieron espacios para empezar a dialogar. Nos dimos cuenta de que era indispensable aprender a escuchar y decidimos salir a terreno a ver qué le estaba pasando a la gente en este país. Fuimos en un gesto de modestia a aprender. Recorrimos varias regiones, hablamos con pequeños empresarios, trabajadores, profesionales, académicos. Tengo la imagen de haber estado una vez en un potrero, sentado en unas banquetas con unos campesinos que nos contaban cómo era su vida. Les agradezco a todos los colegas que compartimos estas experiencias, porque fue extremadamente enriquecedor. Y cuando se empezó a abrir el cuadro político, se nos pidieron ideas y propuestas para elaborar un programa para la transición hacia la democracia. Ahí supimos que no podíamos ser unos tecnócratas que se sentían dueños de la verdad. Entonces, comenzamos a pensar propuestas basadas no solo en nuestra experiencia académica, sino también basadas en la experiencia que tuvimos en terreno, entendiendo que nunca hay una sola posición ni una única salida. Aprendimos que el camino para llegar a la solución es tan importante como la solución. Aprendimos que a veces el subóptimo desde el punto político es un óptimo. Ese proceso creo que hizo posible que sintonizáramos tan rápido con los grandes dirigentes de la transición como Patricio Aylwin, Gabriel Valdés y tantos otros. Ese proceso nos permitió entrar en esta buena sintonía con los políticos y colaborar de lleno con el camino hacia la transición. Así fue como pasamos de los diálogos a las propuestas. Y la pregunta hoy día vuelve a surgir: ¿por qué estamos aquí? Alguien decía una vez que “el hogar es

el lugar donde siempre se vuelve”. Quizás es un poco exagerado, pero para algunos de nosotros CIEPLAN es el hogar intelectual donde siempre se vuelve. Es verdad que ya tenemos muchos años, que estamos bien viejos, pero seguimos teniendo una pasión por este país y por su futuro; y tenemos la convicción de que vendrán nuevas generaciones a continuar con esta tarea. Pero mientras tanto, mientras los más jóvenes están trabajando intensamente en el gobierno, en el sector privado o en las universidades, creo que nosotros tenemos que seguir pensando el futuro de Chile.

En su momento publicamos el libro *Chile, un país posible*; con Fernando Henrique Cardoso publicamos *A medio camino*; después publicamos *¿Cómo avanzar más allá del ingreso medio?* Hoy día tenemos varios proyectos. Patricio Meller, por ejemplo, dirige un muy interesante proyecto sobre innovación tecnológica y desarrollo de capacidades y habilidades en distintos países en América Latina. Y con la Universidad de Talca tenemos varios proyectos que miran hacia el futuro. En definitiva, seguimos persistiendo. Pero el punto final que quiero hacer es que estamos en un momento muy desafiante para Chile. El Banco Mundial publicó un estudio donde se establece que en un periodo de 50 años no hay ningún país de América Latina que haya pasado de su condición de país de ingreso bajo o medio a un país de economía avanzada, ni mucho menos, a una democracia madura. Ninguno.

Creo que en Chile estamos más cerca que nunca de pasar ese umbral para convertirnos en una economía avanzada con una democracia madura. Mirando las caras de las personas que hoy están presentes, quiero decir que en este grupo humano hay un capital social acumulado muy valioso. Ustedes, junto a los que no están hoy día sentados aquí, debemos ser capaces de generar esas ideas de futuro e implementarlas.

Porque –y quiero decirlo desde muy adentro– este país nos importa. Nos importa Chile y su futuro. Todo ese capital social acumulado en el desempeño profesional, en el trabajo en políticas públicas y de fuerte compromiso con la construcción de una buena democracia, no se puede desperdiciar; este capital social tiene que estar disponible una vez más para la segunda transición que Chile debe enfrentar. Una transición tan importante como fue el tránsito hacia la democracia. Queremos un país que pase el umbral y que se pare bien en sus pies sobre la base de la calidad de su gente, de innovar, de pensar ideas y trabajar en conjunto. De repente nos dicen: “¿Pero ustedes, tan conservadores, hasta cuándo hablan de la política de los acuerdos?”. Este país va a pasar el umbral cuando seamos capaces de lograr acuerdos y trabajar de nuevo en conjunto para tener mejores condiciones de vida y una economía de verdad estable y globalizada. En América Latina, Chile es –por lejos– el país que está más cerca de lograrlo. Muchas gracias.

RODRIGO VALDÉS es ingeniero comercial de la Universidad de Chile y Doctor en Economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Estados Unidos. Ha desempeñado diversos cargos en el Fondo Monetario Internacional, fue economista jefe para Latinoamérica de Barclays Capital, economista jefe del Banco Central de Chile, economista jefe de la división de investigaciones para Chile, Argentina, Colombia y Perú del banco de inversión BTG Pactual, y presidente de BancoEstado. Actualmente es el ministro de Hacienda de Chile.

IGNACIO WALKER es abogado de la Universidad de Chile y Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton, Estados Unidos. Ha sido ministro de Relaciones Exteriores de Chile, presidente del Partido Demócrata Cristiano, diputado y senador de la República, cargo que desempeña actualmente. Trabajó en la Vicaría de la Solidaridad, fue presidente de CIEPLAN y profesor en varias universidades. Es autor y editor de numerosas publicaciones.

ALEJANDRO FOXLEY es ingeniero civil de la Universidad Católica de Valparaíso y Doctor en Economía de la Universidad de Wisconsin. Ha sido ministro de Hacienda, presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador de la República, y ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Fue Senior Associate del Carnegie Endowment for International Peace, copresidente del Directorio del Diálogo Interamericano, además de gobernador del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Es autor y editor de numerosas publicaciones. Fue fundador de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), institución que actualmente preside.

El “Programa de Investigación e Innovación Social CIEPLAN-UTALCA” es una alianza estratégica entre La Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y la Universidad de Talca, centrada en la investigación, análisis, debate y difusión de temas relevantes en Chile y Latinoamérica.

Algunas de las áreas temáticas incluyen el diseño y propuesta de políticas públicas en lo social, económico y la administración del Estado; la comprensión de los procesos de modernización y su relación con los contextos regionales y globales; y el análisis de los fenómenos asociados a la llamada “trampa de las economías de ingreso medio”, con el fin de generar condiciones que permitan dar el salto hacia un desarrollo económico y social.

CIEPLAN es una organización privada sin fines de lucro, que inició sus actividades en 1976, con el fin de aportar conocimientos a las políticas públicas en Chile y Latinoamérica. La Universidad de Talca, por su parte, es una corporación de derecho público que busca la excelencia en el cultivo de las ciencias, las artes, las letras y la innovación tecnológica y está comprometida con el progreso y bienestar regional y del país, en permanente diálogo e interacción con el entorno social, cultural y económico, tanto local como global.

Este documento es parte de una serie de trabajos publicados en el marco del PROGRAMA CIEPLAN-UTALCA.

Las ideas y planteamientos contenidos en esta publicación (y en todas las publicaciones del programa) son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CIEPLAN ni de la Universidad de Talca.





PROGRAMA
CIEPLANUTALCA